

Manuela NALDINI  
**The Family in the Mediterranean Welfare States**  
Londres, Frank Cass, 2003

La socióloga italiana Manuela Naldini culmina con este libro una intensa labor de investigación sobre la familia mediterránea y su relación con el desarrollo de los estados del bienestar en el sur de Europa. El estudio es de carácter comparativo, siendo España e Italia los países objeto del análisis. La autora adopta una perspectiva 'endógena', tratando de descifrar las relaciones entre familia, estado y sociedad civil desde dentro de la tipología del bienestar mediterráneo.

Abundan las monografías respecto al desarrollo de los regímenes anglosajón, nórdico y continental, pero son pocos los estudios que han concentrado su interés en la Europa meridional. El libro de la profesora de la universidad de Turín es pionero en explicar la compleja interacción de derechos y deberes entre individuos, familias y poderes públicos en los dos países de la Europa meridional.

Naldini realiza una labor de identificación de las características principales del modelo de microsolidaridad familiar en España e Italia, analizando su evolución histórica. Este enfoque es muy apropiado a fin de desvelar las dependencias inerciales y la emergencia de nuevas estructuras en las relaciones familia-mercado-estado. Se pretende superar, de tal modo, las insuficiencias en el uso exclusivo de técnicas comparativas de índole cuantitativa, al tiempo que se subraya la importancia de los aspectos axiológicos y culturales.

De acuerdo a las observaciones de Naldini, ha predominado en la Europa del Sur un modelo de 'solidaridad familiar y de parentela' (*family/kinship solidarity model*) con fuertes lazos familiares y de parentesco, una mayor institucionalización del matrimonio, bajas tasas de divorcio y cohabitación, y pocos nacimientos extraconyugales. Además, las obligaciones familiares se han extendido, a menudo, a miembros de la familia extensa de ambos cónyuges y sus parentelas. La dimensión cultural en el modelo de 'solidaridad familiar y parentela' sobresale como factor determinante en la transmisión de valores y pautas comportamentales.

En realidad, la protección social en el régimen mediterráneo sigue dependiendo de la familia como productora y distribuidora de bienestar. El concurso de las mujeres en la provisión de cuidados no remunerados, principalmente para mayores y niños, ha sido decisivo en el mantenimiento de una sólida cohesión social en los países de la UE meridional. Tradicionalmente los poderes públicos han dado por 'descontado' la existencia de una fuerte obligación moral entre los miembros familiares, circunstancia que se ha reflejado en los textos legales. Ello explica en buena medida cómo en los países latinos 'familistas' los poderes públicos han hecho un esfuerzo de gasto público mucho menor respecto a la familia que en los países más 'desfamilizados' de la Europa del Norte. Considérese, por

ejemplo, que en el capítulo de políticas para la familia y la infancia, España es el país de la UE-15 con el porcentaje menor de gasto social (2,7% que contrastaba con la media europea del 8,2% en el año 2000).

Consiguientemente, la familia ha sido el principal 'amortiguador' de las carencias estatales en las políticas económicas y sociales en el régimen mediterráneo del bienestar. Se ha asumido que buena parte de las actividades del bienestar y satisfacción vital de los ciudadanos serían cubiertas por la familia, con o sin ayudas públicas. La acción familiar ha complementado, asimismo, los servicios ofertados por las organizaciones privadas con y sin ánimo de lucro. Así se explica, como bien apunta Naldini, que en el sur europeo se haya desarrollado un modelo característico y diverso al del 'varón sustentador' (*male breadwinner*) o al de la familia de los 'dos sueldos' (*dual earner*).

En algunas sociedades, principalmente las anglosajonas, la familia nuclear se ha convertido últimamente en una rareza. Considérese, por ejemplo, que los hogares estadounidenses compuestos por un matrimonio y sus hijos pasaron de un 45 por ciento del total, a principios de los años 70, a un 26 por ciento en 1998. En las sociedades latinas los cambios en las nuevas formas familiares han sido también notables, pero en modo alguno son comparables a las de otros países. En los regímenes anglosajón y nórdico las familias monoparentales son ya la cuarta parte del total de familias con algún hijo menor de 18 años. En España e Italia, sin embargo, la proporción no

llega a una de cada diez.

Dos son las principales implicaciones teóricas que emergen del libro de Manuela Naldini. La primera concierne al modelo mediterráneo del régimen de bienestar, que debe considerar no sólo las relaciones específicas entre familia, mercado laboral y estado, sino también los modos del funcionamiento familiar y las relaciones familiares. La segunda es que los análisis del estado del bienestar, desde la perspectiva del género, deben prestar atención a los recursos de los miembros de la familia y de la parentela en las 'estrategias familiares' y en las repercusiones intergeneracionales.

Ciertamente, la última generación de amas de casa ha duplicado su papel de madres, primero cuidando a sus propios hijos y después a sus nietos. La actual generación de madres trabajadoras no parece que vaya a reproducir los mismos roles, especialmente en el caso de España donde se ha producido un incremento notable de las familias de 'doble sueldo'. Lo que antes era un 'asunto de mujeres' en el ámbito privado familiar se convierte, por tanto, en un problema social que concierne al conjunto de la sociedad y que debe ser solventado desde una óptica de conjunto y no meramente individualizadora al modo 'anglosajón'.

No es pequeño el problema metodológico que se le suele presentar al investigador social al abrir la 'caja negra' de la familia mediterránea. Manuela Naldini realiza en su libro un trabajo analítico muy valioso, fijando una atención especial no sólo en las relaciones de género, sino en las relativas a las intergeneracionales y de parentela, así

como en las obligaciones implícitas y explícitas entre los miembros familiares. Además examina con clarividencia la aparente contradicción que supone que dos de los países 'familistas' por excelencia tengan unas paupérrimas políticas familiares y de la infancia. Los lectores encontrarán sólidas argumentaciones y atinadas observaciones

que ayudan a comprender la evolución de la familia como realidad paradójica pero muy eficiente en el desarrollo del estado del bienestar mediterráneo.

LUIS MORENO  
UPC (CSIC). Madrid